

# Revisitar nuestros marcos de inteligibilidad: articulaciones entre la Psicología Social Comunitaria, las Epistemologías Feministas y el pensamiento decolonial<sup>doi</sup>

María Daniela Osorio Cabrera <sup>1</sup>, Lucia Barreto Bisio , Elena Hernández López , Nazarena Guerra Pereira , & Alicia Rodríguez Ferreyra <sup>2</sup>

*Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.*

---

## RESUMEN

El actual contexto de crisis civilizatoria nos desafía a revisitar nuestros marcos de inteligibilidad. La pandemia por Covid-19 potenció esta crisis, al mismo tiempo que se convirtió en una oportunidad de organización colectiva para resolver las necesidades emergentes. En este artículo nos proponemos realizar una reflexión teórica sobre estos procesos colectivos que hemos acompañado en este escenario. Para ello entendemos necesario articular los planteos de la Psicología Social Comunitaria con las Epistemologías Feministas y el pensamiento decolonial. Este diálogo nos permite recuperar los aportes de la Psicología Social Comunitaria en esta coyuntura e identificar sus limitaciones en cuanto a los horizontes de comprensión que se hace necesario ampliar. Al mismo tiempo, posibilita revisitar nuestras formas de habitar los procesos de investigación y las metodologías. Partimos de una mirada crítica que cuestiona y busca superar las miradas dicotómicas y jerárquicas del pensamiento moderno: razón-emoción, naturaleza-cultura, producción-reproducción. Estos desplazamientos nos conducen a pensar un hacer situado que potencia unos modos de hacer sensibles y responsables para un conocimiento colectivo de las tramas afectivo-relacionales que sostienen la vida en contextos de crisis.

## Palabras Clave

psicología social comunitaria, epistemologías feministas, decolonialidad, covid-19

## ABSTRACT

The current context of civilizational crisis challenges us to revisit our frameworks of intelligibility. The COVID-19 pandemic exacerbated this crisis, while simultaneously becoming an opportunity for collective organization to address emerging needs. In this article, we propose a theoretical reflection on these collective processes that we have supported in this context. To this end, we believe it is necessary to articulate the approaches of Community Social Psychology with Feminist Epistemologies and decolonial thought. This dialogue allows us to recover the contributions of Community Social Psychology in this context and identify its limitations in terms of the horizons of understanding that need to be expanded. At the same time, it makes it possible to revisit our ways of inhabiting research processes and methodologies. We begin from a critical perspective that questions and seeks to overcome the dichotomous and hierarchical perspectives of modern thought: reason-emotion, nature-culture, production-reproduction. These shifts lead us to consider a situated approach that fosters sensitive and responsible ways of doing research for a collective understanding of the emotional and relational frameworks that sustain life in crisis contexts.

## Keywords

community social psychology, feminist epistemologies, decoloniality, covid-19

---

<sup>1</sup> Correspondence about this article should be addressed **María Daniela Osorio Cabrera:** [dosorio@psico.edu.uy](mailto:dosorio@psico.edu.uy)

<sup>2</sup> **Conflicts of Interest:** The authors declare that the research was conducted in the absence of any commercial or financial relationships that could be construed as a potential conflict of interest.

Revisiting our frameworks of intelligibility: dialogues between Community Social Psychology, Feminist Epistemologies and decolonial thought

## **Introducción**

Desde diferentes voces críticas se señala el actual contexto social-histórico atravesado por una crisis civilizatoria. Amaia Pérez-Orozco (2015) plantea que la crisis tiene por lo menos tres ejes: la crisis de reproducción del Sur Global, la crisis de los cuidados y la crisis ecológica, con el agotamiento de los recursos naturales. La pandemia por COVID-19 profundizó esta crisis, dejando en evidencia un contexto extremadamente complejo, donde confluyeron la emergencia sanitaria, la emergencia alimentaria, la restricción de la proximidad y del contacto físico, y el fomento al individualismo. Una crisis que, como menciona la socióloga uruguaya Karina Batthyány (Franco, 2022) ha profundizado las desigualdades en todo el mundo y en particular en América Latina, situación que se agudiza en la actualidad con el avance de los fascismos en el mundo y el agravamiento de la crisis climática.

Las respuestas solidarias ante la crisis comenzaron a hacerse visibles desde la declaración de la emergencia socio-sanitaria. Estas iniciativas retomaron y reactivaron experiencias previas de organización comunitaria, articulándose para enfrentar colectivamente los problemas que afectaban con mayor fuerza a los sectores más vulnerabilizados (Rieiro, 2020; Zibechi, 2020; Sarachu et al., 2020). En relación con las características que asumieron estas experiencias, Segura del Pozo (2020) identifica la conformación de redes de vecindad destinadas al cuidado de infancias y personas mayores, la asistencia alimentaria y diversas formas de soporte afectivo. Blanco, Gomá y Nel-lo (2020) agregan otros rasgos: la rapidez e intensidad con que surgieron —proporcionales a la magnitud de la emergencia—, el papel central de las redes sociales digitales para ampliar el alcance de la ayuda mutua, y una conciencia compartida sobre el horizonte de incertidumbre y sobre el impacto generalizado de la crisis, aunque atravesado por desigualdades. Estas experiencias se orientaron a garantizar la provisión de bienes y servicios esenciales, así como a crear y fortalecer lazos sociales frente al miedo y la angustia generados por la situación. Al mismo tiempo, denunciaron injusticias, se movilizaron frente a ellas y exploraron modelos ecológicos, económicos y sociales alternativos. No obstante, los autores también señalan sus limitaciones: prácticas de reciprocidad que tienden a reforzar vínculos entre personas próximas o con características similares —excluyendo a quienes son percibidos como diferentes—, y el riesgo de

reproducir desigualdades, dado que las capacidades de autoorganización comunitaria y los recursos institucionales locales varían significativamente entre distintos sectores de la población (Blanco, Gomá y Nel-lo, 2020).

Estas estrategias se constituyeron como expresiones de solidaridad de clase, de género, intergeneracional, interétnica, entre pueblos, etc., es decir, como expresa Zibechi (2020), entre *los diversos abajo*. América Latina tiene una larga trayectoria de experiencias y resistencia desde organizaciones colectivas, autogestionadas, que colocan la vida en el centro frente al capital y que, en las últimas décadas se vienen comprendiendo en el pensamiento social crítico como comunes anticapitalistas (Caffentzis y Federici, 2015; Gutiérrez, 2017). Destacamos los planteos que entienden la *producción de lo común* que hacen referencia a formas colectivas asociativas específicas que se sitúan temporo-espacialmente en momentos de despojos múltiples por parte del capital y del Estado (Navarro, 2012), como las que tuvieron lugar ante la pandemia. Estas experiencias se sostienen sobre la base de tramas afectivo-relacionales (Tommasino et al., 2023) que producen y reproducen las condiciones de vida y la defensa de los territorios. Estrategias que como plantean desde la economía feminista sostienen la vida (Carrasco, 2001; Pérez-Orozco, 2015), colocando en el centro de la organización social el cuidado de la vida humana y no humana.

El presente artículo pretende compartir los intercambios y reflexiones en torno a investigaciones realizadas por las autoras en el marco de los tránsitos como estudiantes y docentes de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (UDELAR), Uruguay. Nos interesa abocarnos especialmente a experiencias colectivas que se desplegaron para sostener la vida en el marco de la pandemia por COVID-19, por entender que ellas nos permiten pensar en formas alternativas a los modos de existencia que construye el capitalismo, y con ello, aportar al desarrollo de una psicología crítica y decolonial. El tipo de experiencias con las que trabajamos, son experiencias colectivas que se basan en la horizontalidad, el apoyo mutuo y en tener como centro el cuidado de la vida humana y no-humana. Frente a las lógicas individualizantes que promueve el neoliberalismo dominante, estas experiencias apuestan al sostén colectivo de la vida, todas las vidas. Son experiencias que desarrollan acciones en los territorios en los que habitan, apostando a un fuerte trabajo con la comunidad local. Nos proponemos realizar un ejercicio teórico que buscará presentar las reflexiones que surgen a partir de acompañar estas experiencias colectivas con las que trabajamos desde la profundización de la crisis. Para este análisis hemos entendido necesario fortalecer la articulación entre la Psicología

Social Comunitaria (en adelante PSC), las Epistemologías Feministas y las teorías decoloniales, revisitando nuestros marcos de inteligibilidad y sensibilidad en el abordaje de los procesos colectivos que se organizan para el sostenimiento de la vida humana y no-humana.

### **Revisitar la PSC para pensar los procesos colectivos que sostienen la vida en la actualidad**

Desde el equipo de trabajo partimos de la PSC como matriz que nos brinda una perspectiva para pensar los procesos colectivos y analizarlos a la luz del fenómeno de la pandemia por Covid 19. Ubicarnos en este campo disciplinar nos acerca a un itinerario ya trazado de acciones, reflexiones, andamiajes políticos y éticos. En otras palabras, implica optar por una *praxis crítica* de la realidad, por un compromiso con la transformación social y en acuerdo con la premisa de que son las comunidades con las que se trabaja “protagonistas de sus decisiones, acciones y luchas” (Rodríguez, León, Parra y Montenegro, 2024, p.1). Entendiendo la potencia de las perspectivas que nos ofrece la PSC, repasaremos ahora algunos puntos que nos hacen revisitarla para pensar en los procesos colectivos y su manera de sostener la vida hoy.

La PSC emerge en el marco de un movimiento en las ciencias sociales que se dio hacia los años sesenta y setenta del siglo XX. El énfasis de la psicología puesto en el individuo -como sujeto pasivo, receptor y predecible, desde una ciencia que se pretendía neutral- dio pasaje a un abordaje psicosocial y comunitario que se volvía necesario en el marco del contexto socio histórico latinoamericano (Montero, 2004). Así es que fue conformándose una praxis crítica desde la búsqueda de aportar soluciones concretas a los problemas que atravesaban nuestras sociedades (Rodríguez et al., 2024). En este sentido, la PSC fue desarrollándose desde prácticas situadas y alternativas, que compartían una mirada crítica hacia la psicología imperante en ese entonces y hacia las desigualdades que se agudizaban (Montero, 2004). Ya no se trataría de accionares que, con pretensiones de neutralidad y de diagnóstico, se dirigieran unilateralmente y de manera asistencialista hacia los individuos, las comunidades o instituciones. Se iba tramando un modelo alternativo que se abocaba a potenciar los recursos de las comunidades (Montero, 2004), buscando en ellas el germen de lo transformador. Así, se fue progresivamente reconociendo a los sujetos en su capacidad de agencia. Como consecuencia de ello se ha ido transitando hacia un desdibujamiento de la postura de exterioridad desde la que históricamente se ha ubicado a quienes intervienen, introduciéndoles en un campo de *procesos dialógicos y participativos* (Rodríguez, et al., 2024). Pensar y accionar en estos

terminos ha permitido acortar la brecha entre los actores psi y las comunidades, para abrirnos a las potencias que hay en las multiplicidades de las posiciones que habitamos. Así, la PSC ha sentado las bases para pensar en intervenciones como procesos conjuntos entre investigadores/as, profesionales y comunidades, donde éstas tienen potencia de acción, transformación y agencia.

Estos abordajes implican una puesta en entredicho de las lógicas de desarrollo que nos llevan a pensar en la mejora social como sinónimo de mayor riqueza económica, sin que ello implique desconocer la relevancia de las condiciones materiales de existencia. Al entrar en contacto con las comunidades desde procesos dialógicos y participativos, la PSC ha podido articular con las acciones que para cada comunidad concreta implica mejor calidad de vida, mayor agencia y posibilidad de influencia en los territorios donde habitan (Montero, 2004). Dichos trazos permiten mantener abierta la interrogante sobre cómo se desenvuelven los procesos colectivos para el sostenimiento de la vida, posibilitando el despliegue de múltiples respuestas ensayadas desde las realidades concretas con las que se ha entrado en contacto.

Decíamos, por otro lado, que una praxis crítica implica una reflexión-acción sobre lo contextual, lo cual inevitablemente requiere que la PSC se actualice y reinvente. Acudimos en estos tiempos a una “implantación extensiva e intensiva de la acumulación capitalista” (Rodríguez et al., 2024, p.84), lo cual conlleva a la perpetuación y ebullición de procesos de exclusión, de inequidad social, de violencia y de grandes desigualdades. Para no sucumbir en perspectivas reduccionistas, al pensar en procesos colectivos y en prácticas de sostenibilidad de la vida, seguimos necesitando abordar críticamente el contexto en el que emergen. Teniendo en cuenta que las lógicas del capitalismo mutan y se reinventan de la mano del desarrollo tecnológico, de sucesos socio-históricos como la pandemia y del avance del neoliberalismo, pensar en lo contextual de manera crítica se vuelve aún más urgente.

Podemos decir, entonces que la PSC, en su afán transformador, busca actuar “enfrentada en situación” (Montero, 2004, p.22), elaborando modelos teóricos y metodológicos propios desde las realidades con las que entra en contacto desde la participación y no desde la distancia o el ascetismo, como se realiza desde otras lógicas de entendimiento. En este sentido, insiste desde su potencialidad de reinventarse, conforme seguimos pensándola desde otros nuevos tiempos, momentos o enclaves de resistencia.

Si bien la PSC ha generado un andamiaje teórico-práctico que nos hace revisitarla al momento de pensar en los procesos colectivos para el cuidado y el sostenimiento de la vida, la coyuntura actual, muy distinta a aquella en la que emergió (Rodríguez et.al., 2024) nos exige inaugurar y/o potenciar otras líneas críticas, para poder situar nuestras prácticas y pensares en las realidades concretas que habitamos en la sociedad contemporánea.

¿De qué realidades hablamos? En primer lugar, de realidades donde impera, como decíamos al inicio, una crisis civilizatoria, producto de la hegemonía del capitalismo, que tiene como consecuencia, entre otras, una profundización de la violencia y de las desigualdades económicas, sociales y culturales. Las lógicas extractivistas, de saqueo de los recursos y territorios latinoamericanos son una de las aristas de esta violencia, que profundiza las desigualdades, dejando a algunas personas y seres en situaciones de mayor vulnerabilidad. El trabajo se precariza, se extiende y forma parte de nuestros hogares. Retornan discursos misóginos y desde mandatos de género. Se nos lanza a la competencia, al individualismo y a la acumulación. En este marco, tal como afirma Judith Butler (2023), la pandemia sólo configuró las condiciones sociales y ecológicas que preexistían de un modo distinto y evidenció que hay un sector de lo vivo que es desecharable, menos llorable, más prescindible.

Estos trazos de emergencias actuales conviven con una caída de los grandes relatos, con una pérdida de “las referencias culturales e identitarias de décadas pasadas” (Rodríguez et.al., 2024, p. 84) sobre las cuales se fundamentó la PSC. De modo que se vuelve imprescindible seguir ensayando revisiones críticas que sean contextualizadas, de denuncia y que busquen la transformación (Montero, 2011). Pero no alcanza con ello. La PSC quedaría escueta si se cerrara sobre sí misma y negara el aporte que otras perspectivas pueden ofrecer para profundizar en las críticas pertinentes en la actualidad. Algunas claves en este sentido son la ampliación de los horizontes de relationalidad desde lo exclusivamente humano hacia los vínculos con la naturaleza no humana; la visibilización de las múltiples formas de desigualdad y la articulación entre ellas, donde la clase social como eje de dominación es uno entre otros, como el género, la etnia, la nacionalidad, la edad y las discapacidades; la ruptura con los relatos de un cambio social totalizante para alojar la micropolítica y la diversidad de alternativas de reproducción y sostenibilidad de la vida que se expresan en ella; la centralidad de la afectividad en la vida, incluyendo otras formas de la política, una política afectiva.

Es necesario entonces agudizar otras sensibilidades, lindar con otras teorías y prácticas, para, de esta manera, generar articulaciones que permitan otras miradas.

Probablemente de ello dependa no caer en la desesperanza y poder dar cuenta de las transformaciones que sí están teniendo lugar, de la mano de procesos colectivos.

### **Los límites de la mirada dicotómica y sus efectos jerarquizantes**

Las perspectivas decoloniales (Quijano, 1992; Lugones, 2011) y las Epistemologías Feministas (Haraway 1991; Adán, 2006), coinciden en cuestionar la mirada dicotómica que atraviesa al pensamiento moderno occidental. Este pensamiento es construido sobre la base de una lógica racional homogeneizante que coloca al hombre, blanco, burgués europeo en el centro de sus modelos y reflexiones. Nos referimos a un pensamiento dicotómico que construye pares jerárquicos para pensar la organización social (público-privado, razón-emoción; productivo-reproductivo; cultura-naturaleza) y que impide comprender lo que sucede en el *entre*. Se trata de un pensamiento dicotómico que se basa en la construcción de universales que evitan un conocimiento parcial y situado para comprender los procesos sociales (Haraway, 1991). La necesidad de otros marcos de inteligibilidad que nos permitan superar estas dimensiones epistemológicas en la producción de conocimiento han sido centrales en nuestro trabajo. Uno de los aprendizajes de este tiempo refiere principalmente a disponernos a prestar atención a nuestras formas de prestar atención, como señala Vinciane Despret (2024).

En particular, uno de los pares centrales del pensamiento dicotómico en el que queremos detenernos refiere al par razón-emoción. La racionalidad que se privilegia en el pensamiento dominante permea nuestros marcos de inteligibilidad, incluso si partimos de aquellas perspectivas críticas. Nos referimos a la invisibilización de los procesos afectivo-relacionales que sostienen la vida y que atraviesan las experiencias colectivas de cambio social. Si repasamos las bases epistemológicas de la PSC, encontramos en el pensamiento marxista uno de sus fundamentos. El pensamiento dialéctico y las condiciones materiales de la transformación han sido una llave para pensar los procesos de cambio. Sin embargo, como bien señala Félix Guattari (1998) en su crítica al pensamiento de izquierda, las explicaciones basadas en la superestructura ideológica y la infraestructura material, dejan fuera los mecanismos micropolíticos de producción de subjetividad que atraviesan los entramados sociales y que plasman en mayor medida lo afectivo.

Incorporar la dimensión afectiva en las formas de analizar y revisitar los procesos colectivos, acompaña los planteos que en las últimas décadas vienen tomando fuerza en las ciencias sociales bajo el nombre de Giro Afectivo (Enciso y Lara, 2013). Sin embargo,

si bien entendemos que lo afectivo no ha sido una clave significativa para la PSC, podemos en una lectura a contrapelo de sus influencias, encontrar trabajos que pueden hacernos pensar en este sentido. Uno de los aportes clave que ha tenido la PSC, ha sido el trabajo del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (2009). En sus trabajos, el autor es muy crítico de la ciencia moderna positivista y sus modos de abordaje, valorando y rescantando las cosmovisiones indígenas en su pensamiento. La idea del senti-pensar propone una manera de comprender la interrelación entre sentir-pensar-actuar aportando a los procesos de transformación social. Así, en nuestro trabajo entendemos la necesidad de introducir una mirada que contemple las emociones y los afectos en los procesos de transformación social como llave (Osorio-Cabrera, 2024/2025); sobre todo nos interesa destacar sus efectos como impulso y freno de los procesos de cambio (Jaspers, 2012).

Por otro lado, la invitación a considerar lo afectivo, pudiendo renegar de la dicotomía razón-emoción, puede convivir con la apuesta por una descolonización a nivel de nuestras subjetividades. Silvia Rivera Cusicanqui (2018) denuncia los efectos históricos que han tenido la racialización, la negación, la disminución, el usurpamiento y el despojo, configurándose la colonialidad como sistema de dominación y colonización que opera no solo a nivel material, territorial y cultural, sino también a nivel racional y afectivo. El pensamiento hegemónico gana terreno cuando se perpetúa la lógica categorial dicotómica y jerárquica (Lugones, 2011) que sostiene al capitalismo, al patriarcado y a la colonialidad. Así es que, además, el extractivismo y la explotación usurpan nuestra potencia vital. Al reivindicar y reapropiarnos de lo afectivo, podemos reencontrarnos con aquello que Suely Rolnik (2019) denomina *saber-del-cuerpo*, o el saber de nuestra condición de *vivientes*, lo que implica no solo recuperar nuestra vitalidad y alegría, sino también integrar el malestar como potencia para una transfiguración colectiva posible del presente.

En relación a la mirada dicotómica, otro de los pares que pudimos abordar gracias a los planteos de la economía feminista (Carrasco, 2001; Pérez-Orozco, 2015) refiere al cuestionamiento de la dicotomía productivo-reproductivo. La mirada de la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2001; Pérez-Orozco, 2015) propone un cambio ontológico que reconozca la inter y la ecodependencia que sostiene la vida, todas las vidas. Con esto nos referimos a la necesidad de reconocernos como seres que dependemos de otras/os para vivir, consideración que trastoca las dicotomías naturaleza-cultura y humano-no humano. Estas críticas se preocupan por hacer evidentes los procesos que se dan en el “entre” de esferas que desde el pensamiento hegemónico dominante se han considerado de modo

antagónico. Con este trastocamiento, se abre un terreno de entendimiento que permite darle valor a todas aquellas tareas, procesos y relaciones que sostienen la vida, al mismo tiempo que hace visible los cuerpos feminizados que mayoritariamente son los responsables de sostenerla. El acento de estas responsabilidades feminizadas y las desigualdades que generan no fueron objeto de reflexiones en la PSC, incluso cuando muchas de sus experiencias fueran protagonizadas por mujeres. Aportar a la visibilización de estas dimensiones, a la importancia de las tareas cotidianas que sostienen la vida para los cambios sociales, ha sido parte de los cambios de mirada que queremos señalar.

Otro par dicotómico al que queremos hacer referencia relaciona cultura-naturaleza, basado en una crítica a la mirada antropocéntrica de los procesos sociales. Revertir la separación que por siglos la mirada occidental ha construido en nuestra relación con la naturaleza no es fácil, sobre todo al momento de comprendernos como parte de su composición. En este sentido una apuesta posible de descolonización de nuestras subjetividades, recupera un *pensamiento desde el sur* (Rivera Cusicanqui, 2018), situado y en consonancia con una epistemología necesaria en nuestros territorios, donde se les “reconozca la condición del sujeto a lo que comúnmente se llama objetos, ya sea plantas, animales o entidades materiales incommensurables” (p.109). La noción de territorio cuerpo-tierra (Cabnal, 2010) de las feministas guatemaltecas es también una inspiración. Frente a los procesos de explotación y despojo, el aprendizaje de los modos de resistencia y defensa del territorio nos aportan claves para pensar el entramado comunitario que se expresa en estos contextos.

En síntesis, necesitamos revisar nuestros marcos de inteligibilidad. El pensamiento moderno atraviesa nuestros marcos de referencia; la lógica dicotómica y jerárquica organiza el pensamiento y la acción. Sin embargo, para poder transformar nuestra mirada, no podemos apelar solamente a nuevas reflexiones teóricas. En los procesos que venimos acompañando nos propusimos generar otras formas de encuentro, dejarnos atravesar por la experiencia, habitar lugares incómodos, experimentar con lo sensible. Nos proponemos entonces compartir algunos desplazamientos que se generaron a partir de las experiencias compartidas y que disputan las formas dominantes de producir conocimiento.

### **Aportes a la co-producción de conocimiento: otras formas de encontrarnos y habitar los procesos colectivos**

Quisiéramos resaltar aquí, el aporte de la interrelación -Epistemologías Feministas, pensamiento decolonial y PSC- para pensar acerca de los procesos de producción de conocimiento. Frente a los planteos de una ciencia colonial y moderna que produce universales y jerarquías de pensamiento, la búsqueda por un conocimiento parcial y situado es clave (Haraway, 1991). La PSC ha realizado un aporte sustancial acerca de la relación sujeto-objeto de conocimiento, proponiendo estrategias metodológicas que reconocen la capacidad de producir conocimiento de las personas con las que se trabaja. Este pensamiento rescata la praxis como un modo de co-producción de saber que busca otras modalidades más horizontales, generando cambios en las realidades en las que se despliegan sus acciones. En esta línea encontramos sintonía con los planteos desde la Epistemología Feminista de los conocimientos situados (Haraway, 1991) que parte del reconocimiento de la agencia de quienes participan en los procesos de producción de conocimiento. Desde esta perspectiva, se plantea la objetividad como la suma de conexiones parciales de saberes situados que se ponen en articulación. Concebir al conocimiento como práctica social es otra de las coincidencias.

Sin embargo, como señalamos previamente, las críticas a los sesgos androcéntricos y coloniales, no siempre estuvieron presentes en la PSC, por ello la necesaria articulación con las perspectivas feministas y decoloniales. Retomando a Norma Blázquez (2010), incorporamos entonces a las reflexiones sobre la producción del conocimiento científico, el cruzamiento respecto a la influencia del género en tanto organizador social así como la necesidad de producir conocimiento que permita transformar las formas de vida actuales sostenidas en procesos patriarcales y androcéntricos. En este sentido, nos posicionamos desde la crítica a las perspectivas académicas que anhelan la neutralidad y la objetividad en las investigaciones y nos proponemos construir conocimientos situados, articulando perspectivas junto con las personas participantes de los colectivos con los que trabajamos.

Las reflexiones que proponemos surgen entonces de investigaciones embarradas, como plantean Daniela Osorio-Cabrera, Itziar Gandarias y Karina Fulladosa (2021):

hacemos alusión al involucramiento en las investigaciones, a poner el cuerpo siendo parte de un proceso que nos compromete a decir cosas del mundo. Sucio también, por alejarse de la lógica de la representación pura y el conocimiento neutro. Buscamos hacer

visible nuestra intervención en los procesos de investigación, con base en el reconocimiento del encuentro de las distintas posiciones que habitamos las investigadoras y las personas o colectivos con los que nos involucramos; encuentro que no romantizamos pues precisamente está lleno de conflictos, diferencias y tensiones. (p. 45-46)

Estas perspectivas epistemológicas requieren metodologías que acompañen los procesos de investigación. Si bien la Investigación Acción Participativa (Montero, 2006), estrategia metodológica de la PSC por excelencia, brinda herramientas para la construcción de procesos dialógicos y participativos, hay aspectos que no contempla, tales como la producción escrita surgida de los procesos académicos que suele quedar formulada por el equipo de investigación y con autoría de éstos/as. Desde las Epistemologías Feministas se proponen metodologías de investigación novedosas que puedan contemplar estos aspectos, tales como las Producciones Narrativas (Balasch y Montenegro, 2003), metodología que propone la co-construcción de un texto colectivo entre quienes investigan y las personas participantes de la investigación. Este texto presentaría una mirada construida en el intercambio entre las formas de concebir el problema de investigación desde la perspectiva de los/las participantes en relación con la perspectiva de las personas investigadoras. Es decir, no se trataría de una transcripción del diálogo, sino de una construcción desde las perspectivas parciales a través del trabajo sobre un texto colaborativo surgido del intercambio. Sin embargo, esta metodología también presenta sus propias dificultades. Por un lado, trabajar sobre el texto tiene limitaciones en relación a la accesibilidad, incluyendo la posibilidad o no de leer y escribir, la visión, la accesibilidad tecnológica, entre otras (Troncoso, Galaz & Alvarez, 2017). Por otro lado, el lenguaje escrito no siempre logra dar cuenta de los afectos que circulan en los procesos y puede invisibilizar esta dimensión. En este sentido, buscar modos de producción que contemplen lo sensible, desde modalidades de expresión alternativas como el collage y la ilustración, han sido parte de los aprendizajes de nuestros trabajos.

La mirada que nos proponemos supone incorporar los afectos que circulan en los colectivos y también aquellos que nos interpelan y nos acompañan a quiénes somos parte de los procesos en tanto investigadora/es. Esto va en consonancia con las perspectivas de la PSC, las Epistemologías Feministas y los planteos decoloniales; el ejercicio de mantener una mirada no dicotómica y extranjera en el hacer, nos permite incorporar

elementos teóricos que suponen al afecto y al cuidado de la vida humana y no humana como elementos centrales en el ejercicio investigativo. Integrar los afectos como una dimensión de análisis en los procesos colectivos nos puede llevar a invisibilizar que éstos no sólo generan efectos placenteros, también dan cuenta de los conflictos, tensiones y malestares que acompañan los procesos. Como señala Daniela Osorio-Cabrera (2024/25), la confianza es un elemento que se constituye como central en lo colectivo, ¿qué sucede entonces cuando la confianza se quiebra? ¿Qué aspectos pueden quebrarla? ¿Cómo lo abordamos?

Trabajar desde la política afectiva (Lee Teles, 2009) y desde la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2001; Pérez-Orozco, 2015) implica construir procesos que se sostienen en el cuidado mutuo; por tanto, no es viable una mirada que invisibiliza las tensiones y diferencias. Sin embargo, no siempre los colectivos aceptan abordar directamente estas dimensiones, por el miedo al quiebre del grupo y a los afectos que se pueden desplegar.

Cuando nos referimos al cuidado de la vida, lo hacemos desde la mirada interdependiente de las vidas humanas y las no-humanas. La idea de *ecologías afectivas* (Cielo y Carrión, 2019) permite visualizar la interrelación entre aspectos que desde una mirada hegemónica y dualista serían caracterizados como de “la naturaleza” y aspectos que se podrían caracterizar como “sociales” (Latour, 2007). En particular una experiencia que inspiró algunas de nuestras reflexiones refiere a un colectivo de personas (mayoritariamente mujeres mayores de 60 años) que se encuentran para compartir saberes en relación a sus huertas domiciliarias. Esta experiencia autogestionada, surge en el contexto de crisis de la pandemia por COVID-19 reflexionando en torno a la soberanía alimentaria, buscando estrategias que potencien el cuidado de la vida humana y no humana en el territorio. En el acompañamiento de este proceso hemos podido articular cuestiones aparentemente dispares que aparecen entramadas: el trabajo con huertas, la conexión con las plantas, la tierra, el agua y las sequías, los ciclos (humanos y no humanos), la muerte, los enojos, la amistad, el vínculo con animales, la enseñanza, el territorio. Desarmar la ficción de separación y entender los procesos desde la ecología afectiva puede permitir también abordar de forma novedosa los conflictos colectivos, vinculando los distintos elementos humanos y no-humanos que lo componen.

Como plantea Raquel Gutiérrez (2015), colocando la mirada en procesos colectivos que atienden a la reproducción de la vida, nos vamos encontrando con prácticas de la *política en femenino*. Prácticas colectivas que apuntan a la transformación de las condiciones de existencia, de los marcos de opresión sostenidos en el capitalismo, el

patriarcado y la colonialidad, permitiendo construir vidas más vivibles. Se trata de acciones de resistencia en común, en diferentes contextos y de variadas formas, que insisten en la “producción, defensa y ampliación de condiciones para la reproducción de la vida en su conjunto” (Gutiérrez, 2015, p. 125), acciones principalmente sostenidas por *y entre* mujeres (Menéndez, 2019) o cuerpos feminizados, construyendo y actualizando tramas comunitarias en sus territorios, es decir, generando prácticas y relaciones para responder de forma colectiva a las desigualdades (Tommasino et. al, 2023).

Como explica Osorio-Cabrera (2024/25), al plantear la noción de tramas comunitarias afectivas se pretende superar miradas identitarias cerradas o con límites prefijados de lo comunitario. Al mismo tiempo, se busca reconocer las estrategias de producción de lo común para el cuidado colectivo de la vida, muchas veces desplegadas territorialmente para la reproducción material y simbólica de la vida frente a la avanzada capitalista neoliberal. Se trata de políticas en femenino (Gutiérrez, 2015), tramas que se tejen para sostener la vida ante lógicas que insisten en desagregarnos, distanciarnos y alejarnos. Lógicas que despotencian e invisibilizan las producciones de lo común. Las Epistemologías Feministas nos recuerdan mirar y mirarnos en tanto productoras activas de otros mundos posibles, generándolos diariamente en nuestra cotidianidad.

### Reflexiones finales

A lo largo de este recorrido pudimos observar los desplazamientos teórico-prácticos que han surgido al entrelazar las miradas de la PSC, las epistemologías feministas y el pensamiento decolonial. En coherencia con los planteos de la PSC, comprendemos que teoría y práctica son dialógicas, la praxis acompaña nuestros procesos, por lo tanto revisar nuestras formas de mirar requiere de una revisión de nuestras prácticas. Pensar en cómo producir reinversiones del pensamiento en un contexto donde el conocimiento académico también es objeto de la intensificación de las estrategias neoliberales, compone en sí mismo una apuesta política que se entrama cotidianamente como ejercicio de resistencia. Entendemos que estas articulaciones teórico-prácticas vienen ensayándose desde distintas experiencias y ampliando sus horizontes de acción. Este escrito busca explicitar esas convergencias emergentes, cada vez más necesarias, en el marco contextual de urgencias que desbordan lo humano, lo individual, lo productivo y revelan otros modos de encarnar la resistencia. Ha quedado obsoleto pensar en una oposición desde grandes relatos que destruirá al imperante capitalismo actual. Lo antagónico aparece de otras maneras, como resistencia desde

acciones locales y situadas que nos hacen entrenar sensibilidades otras para hacerse notar. Dichas sensibilidades requieren de otros marcos de inteligibilidad así como también de estrategias metodológicas coherentes y responsables. En este sentido es que reivindicamos la importancia de articular las Epistemologías Feministas, el pensamiento decolonial y la PSC, sin desconocer que otras posibles articulaciones pueden resultar también necesarias.

Este ejercicio de ampliación no es posible sin la presencia de la otra/o, de alojar la diferencia, de disponer tiempos y esfuerzos para encontrarse. Nos referimos a poner el cuerpo para una psicología que ponga los afectos en el centro, aun cuando estos impliquen afectaciones incómodas o sentimientos de angustia. Nos referimos tanto al relacionamiento con las personas o colectivos con los que trabajamos, así como en relación a los vínculos que establecemos entre investigadora/es, pero también con lo no-humano.

Entendemos que, estas reinversiones se dan a través articulaciones de lo diferente, que no buscan relaciones de apropiación, sino vincularidades amistosas -entre colectivos, entre plantas y otros seres vivos, entre la academia y los saberes populares, y todas las combinaciones posibles-, en donde pueda ser posible el potenciamiento de los horizontes para el hacer en común. En un contexto de crisis, donde el tiempo de lo urgente generó desbordes obturadores de pensar en un más allá que el aquí y ahora, la contención mutua entre colectivos desde las alianzas situadas, afectadas y transparentes es una de las dimensiones que podemos entrever al reflexionar sobre estas praxis que se desplazan sin orientaciones prefijadas dentro de la PSC, conformando territorios alternativos para el sostenimiento de la vida.

## Referencias<sup>3</sup>

- Adán, Carme (2006). *Feminismo y conocimiento*. Espiral Maior.
- Balasch, Marcel y Montenegro, Marisela (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-4
- Blanco, Ismael; Gomá, Ricard, & Nel-O, Oriol (2020, abril 3). *Per un ofensiva solidària. L'acció col·lectiva davant de l'epidèmia. Política & Prosa*. <https://www.politicaprosa.com/per-una-ofensiva-solidaria/>
- Blazquez Graf, Norma (2010). Epistemología feminista: temas centrales. En Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Salazar y Maribel Ríos Everardo (Coords), *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales*. Colección Debate y Reflexión (pp. 21–38). UNAM.
- Butler, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- Cabnal, Lorena (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Momento de paro Tiempo de Rebelión*, 116(3), 14-17.
- Caffentzis, George y Federici, Silvia (2015). Comunes contra y más allá del capitalismo. *El Aplante. Revista de Estudios Comunitarios. Común ¿Para qué?* (1), 53-72
- Carrasco, Cristina (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres?», *Mientras tanto*, 81, 43-70
- Cielo, Cristina y Carrión, Nancy (2019). La transformación de los territorios de cuidado en el circuito petrolero ecuatoriano. En: Susanne Hofmann y Melisa Cabrapan Duarte (eds.) *Género, sexualidades y mercados sexuales en sitios extractivos de América Latina* (pp 61-92). Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG), UNAM.
- Despret, Vinciane (2024) *Habitar como pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Cactus.
- Fals Borda, Orlando (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Moncayo, Victor Manuel. (Comp.). CLACSO; Siglo del Hombre Editores. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16002/1/Sociologia-sentipensante.pdf>
- Franco, Facundo (2022, julio 16). Karina Batthyány: “La deuda con las ciencias sociales es darles el lugar que les corresponde en la producción del conocimiento científico”. La Diaria

<sup>3</sup> Estas referencias presentan una variación de las normas APA, donde son colocados los nombres completos de las autorías, esto se justifica epistemológicamente desde la promoción de visibilidad de las mujeres y disidencias en el trabajo científico-académico.

<https://ladiaria.com.uy/educacion/articulo/2022/7/karina-battyany-la-deuda-con-las-ciencias-sociales-es-darles-el-lugar-que-les-corresponde-en-la-produccion-del-conocimiento-cientifico/>

- Guattari, Félix (1998). *El devenir de la subjetividad*. Dolmen
- Gutiérrez, Raquel (2015). Políticas en femenino. Transformaciones y subversiones no centradas en el Estado. *Revista Contrapunto*, 7, 123-139.
- Gutiérrez, Raquel (2017). *Horizontes comunitario-populares*. Traficantes de sueños.
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra
- Jasper, James (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 46-66.
- Lara, Alí y Enciso-Domínguez, Giazú (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119.
- Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos: ensayos de antropología simétrica*. Siglo XXI editores.
- Lee Teles, Anabel (2009), *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Fundación la Hendija.
- Lugones, María (2011). Rumbo a un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2), 105-119.
- Menéndez Díaz, Mariana (2019). Entre mujeres: «Nuestro deseo de cambiarlo todo». Apuntes sobre el re-emerger feminista en el Río de la Plata. En: VV. AA. *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida* (pp. 139-151). Traficantes de Sueños.
- Montero, Maritza (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós.
- Montero, Maritza (2006). *Hacer para transformar: El método en la psicología comunitaria*. Paidós.
- Montero, Maritza (2011). *Nuevas perspectivas en psicología comunitaria y psicología social crítica*. *Ciencias Psicológicas*, 5(1), 61-68.
- <https://doi.org/10.22235/cp.v5i1.100>
- Navarro, Mina Lorena (2012). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el renovado cercamiento y despojo capitalista de los bienes naturales en México*. (Tesis Doctoral inédita) México, ICSyH-BUAP.
- Osorio-Cabrera, Daniela, Gandarias, Itziar, & Fulladosa, Karina (2021). Consideraciones ético-político-afectivas en investigaciones feministas: articulaciones situadas entre

academia y activismo. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (50), 43-66.

Osorio-Cabrera, Daniela (2024/25). Por una política de los afectos en la economía social y solidaria. *Papeles*, 168, 63-74.

Rieiro, Anabel (2020, marzo 19). *Coronavirus: ¿crisis o recrudecimiento del capitalismo global?* Hemisferio Izquierdo.

<https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2020/03/19/Coronavirus-%C2%BFcrisis-o-recrudimiento-del-capitalismo-global>

Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo ch'íxi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

Rodríguez, Alicia; León Cedeño, Alejandra; Parra, Marcela & Montenegro, Marisela (2024). Psicología Comunitaria: entre las prácticas de captura y las aperturas prometedoras. *Revista Iberoamericana ConCiencia*, 9 (2), 83-98.

<https://doi.org/10.70298/ConCiencia.9-2.7>

Rolnik, Suely (2019). *Esferas de la insurrección*. Tinta Limón.

Tommasino, Nat; Osorio-Cabrera, Daniela; Rodríguez, Alicia; Cardozo, Dulcinea y Viñar, María Eugenia (2023). Tramas comunitarias para la sustentabilidad de la vida: articulaciones epistemológico-político-afectivas para pensar lo sociocomunitario. En Alicia Rodríguez, Ana Carina Rodríguez, Betty Wieisz, Daniela Osorio, Gabriel Picos, Gabriel Soto, Leticia Folgar (Ed.) (pp.55-68). *Experiencias sociocomunitarias en extensión universitaria: diálogos inconclusos*. Facultad de Psicología, Universidad de la República

Pérez Orozco, Amaia (2015). *Subversión feminista de la Economía*. Traficantes de sueños.

Quijano, Anibal (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29). 11-20.

Sarachu Trigo, Gerardo, Stevenazzi Alén, Felipe, Assandri, Carla, Barrios Álvarez, Diego, Cardozo Carrero, Dulcinea, Matonte Silva, Cecilia, Oreggioni Marichal, Walter, Osorio Cabrera, Daniela, Riet Correa Pereyra, Juan, & Veras Iglesias, Gabriela (2020). Economía Social y Solidaria y COVID-19 en Uruguay. *Otra Economía*, 13(24), 152-169.

<https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14915>

Segura del Pozo, Javier (2020, marzo 12). *¿Cómo sería una respuesta comunitaria al coronavirus?* Cuartopoder. <https://www.cuartopoder.es/ideas/2020/03/12/como-seria-una-respuesta-comunitaria-al-coronavirus/>

Troncoso Perez, Leyla, Galaz Valderrama, Caterine, & Alvarez, Catalina (2017). Las

producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20-32.

Zibechi, Raul (2020, marzo 13). *Coronavirus y la infinita solidaridad entre los de abajo*. Desinformémonos. <https://desinformemonos.org/coronavirus-y-la-infinita-solidaridad-entre-los-de-abajo/>

*Received: 2025-06-30*

*Accepted: 2025-12-03*